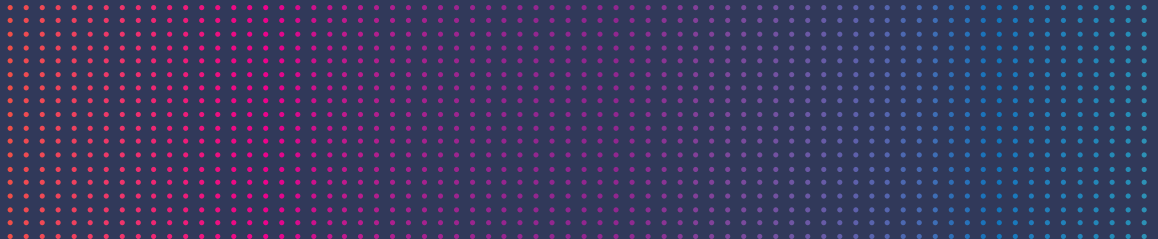




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile



SÍMBOLOS DE PERTENENCIA TERRITORIAL: PARTICIPACIÓN CIUDADANA PARA EL DESARROLLO LOCAL

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2006

Cristian Palma Belmar

Geografía, mención en Gestión y Ordenamiento Territorial

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación

INTRODUCCIÓN

El presente estudio corresponde al seminario de título de la malla curricular de la carrera de Geografía, con mención en Gestión y Ordenamiento Territorial, de la Universidad de Playa Ancha Ciencias de la Educación de Valparaíso.

Este seminario de título tiene una duración de dos semestres, el profesor encargado de guiar esta investigación es el señor Joaquín Gallastegui Vega, profesor de Historia y Geografía, doctor en geografía por la Universidad de Barcelona, España. Algunas de sus publicaciones se encuentran en la sección de geografía de la revista *Notas históricas y geográficas* publicada por la Facultad de Humanidades de la universidad citada. Las referencias se pueden revisar en la bibliografía del presente trabajo, donde destaca el artículo “Geografía e identidad territorial” y el libro *Reflexiones sobre el concepto de barrio*, ya que son las primeras aproximaciones que guían este estudio.


El siguiente estudio trabaja sobre la participación ciudadana desde las organizaciones comunitarias y su contribución a la dinámica sociocultural para la valoración y significación de los espacios públicos, potenciando elementos de identidad local y pertenencia territorial. Este trabajo se enmarca en el trabajo del departamento sociocultural de la Dirección de Desarrollo Cultural y Patrimonio de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

El paradigma utilizado es el de la geografía humanista y la vertiente radical de la geografía de la percepción, que nace como alternativa a los postulados neopositivistas. Esta incorpora la importancia de los valores, los significados y los propósitos de las acciones humanas. La geografía humanista ocupa la fenomenología como paradigma de la filosofía de la ciencia, desarrollada por Edmund Husserl (1859-1938), quien se basa en la reflexión sobre las formas en las que el mundo se pone a disposición de la investigación intelectual, prestando atención a la función activa y creativa del lenguaje. Este enfoque indica que las estructuras y naturaleza de la realidad solo pueden ser captadas desde el marco de referencia interna del sujeto que la vive y experimenta.¹

El problema que aborda la investigación es la planificación local, la importancia de las organizaciones comunitarias en el proceso de organización barrial, con la perspectiva de la “filosofía de la centralidad”,² donde toma importancia la percepción inmediata, con una visión desde dentro del espacio, donde los sujetos que lo habitan no son entes independientes sino relacionados entre sí y valorados por quien hace las observaciones. Los antecedentes que sustentan este planteamiento, se enmarcan en procesos de participación ciudadana, para generar y fomentar la autodeterminación de los grupos

¹ J. Gallastegui, *Términos para la enseñanza de una geografía social, humanista y crítica*, ediciones Facultad de Humanidades Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2006.

² Ibid.




dominados, estas estrategias de organización pueden ser muy útiles para superar problemas de escasez de recursos y conflictos asociados a la deficiente distribución de los bienes y servicios.

Se escoge este tema porque creemos necesario en la sociedad chilena, implementar políticas de inclusión, es decir, incentivar a los habitantes del territorio a incurrir activamente en los procesos de planificación, para habitar y construir su espacio cotidiano desde la acción comunitaria. Estas acciones de organización —radios comunitarias, clubes deportivos, centros juveniles o juntas de vecinos, etc.— proporcionan dinámicas socioculturales que generan en los habitantes sentimientos de apropiación e identidad, dos conceptos muy importantes para la construcción de símbolos de representación social, que pueden manifestarse como una estética del barrio y en la ocupación de los espacios públicos. Se cree que motivar a las organizaciones comunitarias en estas dinámicas socioculturales debería ser una política de Estado, incorporando estrategias de educación informal en la ciudad, que faciliten y entreguen las herramientas necesarias para que los ciudadanos tomen conciencia que ellos pueden construir y conservar los espacios públicos. Estas motivaciones por parte del gobierno, podrían contribuir en la transformación de las ciudades en lugares afectivos y ciudadanos más comprometidos y respetuosos con sus entornos cotidianos.

Esta investigación, si bien es cierto, es planteada desde la geografía, tiene la característica de ser interdisciplinaria, ya que para comprender los procesos de percepción ambiental se acude a los aportes de las ciencias del comportamiento y también utiliza influencia del urbanismo en los procesos de relaciones estructurales. Las capturas de discursos populares y el análisis de los textos tienen gran influencia de la antropología y la lingüística, respectivamente. No podemos dejar de nombrar la investigación proveniente de la sociología, que aporta con el estudio de las relaciones grupales en el territorio. Estos aportes teóricos-prácticos se enmarcan en una globalidad (ciencias sociales), para abordar el tema de la valoración de los espacios públicos y el sentido de pertenencia territorial.

La investigación hace una propuesta teórica desde la geografía social, utilizando el paradigma de la geografía humanista, crítica y contrapuesta a los postulados neopositivistas, para abordar la temática de la participación ciudadana desde la geografía de la percepción, ligada a la filosofía fenomenológica, incorporando aspectos de las ciencias sociales para comprender la percepción y cognición de los sujetos respecto del territorio habitado. Se asigna importancia a la identificación de símbolos y lugares de valoración, para planificar el territorio con y desde los ciudadanos. En este aspecto, Néstor García Canclini señala “la identidad tiene su santuario en los monumentos”, según esta frase y los antecedentes recopilados se asigna importancia a las representaciones simbólicas que podrían generar valoración de lugares cotidianos



desde monumentos que representen la historia o el entorno de un lugar y puedan fomentar desde un imaginario colectivo, la organización comunitaria de la población. Esta propuesta de monumentos viene a contraponerse con la visión de dominio y hasta decorativa de los símbolos que predominan en las ciudades modernas, carentes de significado y relación simbólica con su entorno. Así lo muestra el poeta Nicanor Parra (ver imagen nº1) en la exposición montada en el Centro Cultural Palacio la Moneda en agosto del 2006, donde da a entender que los habitantes, al no sentirse identificados con los monumentos, expresan sentimientos de rechazo.

La metodología que se utiliza en esta investigación es de tipo cualitativa, hermenéutica y de naturaleza descriptiva, donde el investigador recoge la información en espacios cotidianos, desde dentro de los grupos, buscando los espacios de significación para las personas, por lo que, por ende, es de carácter inductivo, parte de datos observados o recopilados en el área de estudio. Este tipo de levantamiento de información es conocido como etnometodología, que “se ocupa de la organización de la vida cotidiana”,³ y enfatiza lo subjetivo, lo inductivo y la síntesis.


PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es evidente que los problemas de la globalización tienen incidencias a nivel local. “El Estado está hoy mucho más moldeado por las reglas del juego que imponen el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y Banco Mundial, que por las necesidades y demandas de su propia sociedad”.⁴ La planificación urbana, orientada por principios económicos de rentabilidad, olvida que el territorio está habitado por sujetos y asume que está habitado por clientes que demandan servicios habitacionales, desplazamiento y consumo. Así, toma interés estudiar al sujeto, las organizaciones comunitarias y los vínculos que estos materializan en el territorio habitado. No se puede dejar de lado al gobierno local y las incidencias que este tiene en la canalización de herramientas para el empoderamiento de las organizaciones comunitarias y las repercusiones que pueden tener estas actividades en el territorio.

Toma interés conocer cómo se relaciona el hombre con el medio ambiente circundante, cómo se construye la identidad y los sentidos de pertenencia territorial, la importancia de los procesos de socialización, las relaciones sociales cercanas, los comportamientos y costumbres que diferencian a un grupo de otro. Sabemos que los procesos recién

³ Ibid.

⁴ M. Barbero. “Identidad y diversidad en la era de la globalización”, en *Diversidad cultural*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, LOM, Santiago de Chile, 2005, p. 29.



nombrados, se van modificando en el tiempo, según los sentimientos, ideas y creencias. El individuo, en primer lugar, construye su identidad personal, posteriormente una identidad colectiva y una territorial, determinadas por el grupo social al que se siente perteneciente y al territorio que este grupo ocupa. Se torna necesario estudiar los grupos humanos y por supuesto, la relación de estos con el entorno.

Las organizaciones comunitarias ocupan lugares determinados en el espacio caracterizado por sedes, oficinas, lugares de reuniones, viviendas de dirigentes, esquinas, canchas, plazas, entre otros espacios significativos y valorados, lugares que son el núcleo de las relaciones sociales donde se materializan los intercambios de ideas, comportamientos, creencias, objetivos, etc. Estos espacios afectivos pueden tener gran importancia en la participación comunitaria, en la planificación municipal, en las dinámicas sociales y, se cree, pueden ser la canalización para la intervención y mantención de los espacios públicos.

Para fomentar el desarrollo endógeno, toma gran interés el gobierno local y las herramientas que este sepa proporcionar al empoderamiento de las organizaciones comunitarias, con el objeto de que puedan decidir e influir en el territorio que habitan para descentralizar la toma de decisiones y poner en manos de la participación ciudadana (organizaciones comunitarias) los territorios, su ocupación y mantención.

Al no considerar a las organizaciones comunitarias o a los sujetos en los procesos de planificación, se generan desequilibrios en las intervenciones, ya que, no se producen sentidos de apropiación y de pertenencia territorial, pues los sujetos no consideran las intervenciones como propias, provocando negación a las acciones impuestas y al territorio.

Se propone desde la filosofía de la centralidad, la confección de una cartografía participativa para conocer a las organizaciones comunitarias desde dentro, preguntándonos cuáles son los lugares de valoración para esos sujetos, para así poder diseñar estrategias de ocupación, conocer problemas, proponer soluciones, y, en síntesis, planificar el territorio con los habitantes.

De este planteamiento se extrae la siguiente pregunta de investigación: ¿Las organizaciones sociales pueden autodelimitarse en el territorio que ocupan, reconociendo símbolos que proporcionen valor y significado al territorio habitado? De esta, se extrae el objetivo de la investigación.

El objetivo planteado refiere a analizar cómo las organizaciones comunitarias generan símbolos de pertenencia territorial a través de una cartografía participativa para valorar y significar el territorio.

MARCO TEÓRICO

1. Geografía humanista y geografía de la percepción

“El espacio está lleno de significados y valoraciones”.

Horacio Capel

Para orientar el marco teórico de referencia de esta investigación y comprender la relación del hombre con el medio ambiente, debemos comprender el origen de la geografía humanista y la vertiente radical de la geografía de la percepción. Para esto, en primer lugar, se exponen las tendencias filosóficas y científicas (en forma reducida) que han transitado las ciencias sociales a lo largo de los últimos siglos, no con el afán de proponer un tratado, sino para orientar y comprender la evolución de la geografía en el transcurso del tiempo. En segundo lugar, se expone la evolución de la geografía humana, dando importancia a ramificaciones de interés social y humanista de utilidad para efectos de la investigación. Por último, se llega a la dimensión subjetiva y los aspectos generales de la geografía de la percepción.

Los grandes acontecimientos políticos e históricos han generado cambios en la forma de hacer geografía, marcadas por tendencias políticas e ideológicas imperantes. Se reconocen, según Horacio Capel, cuatro corrientes de pensamiento orientadas por principios epistemológicos⁵ que intentan explicar la realidad y generar conocimiento. Estas corrientes son: el positivismo, historicismo, neopositivismo y movimientos críticos o radicales, los cuales se explican en forma sintetizada, a continuación:

- El positivismo tiene una posición naturalista, ocupando el método empírico inductivo racional, utilizados en ciencias duras, como la física, química y biología. Donde la experimentación y la generalización de los procesos, son sus métodos y objetivos. Para lograr el conocimiento, estos, se aplican a los fenómenos sociales a través de la manipulación experimental de variables, alterando los estímulos y estudiando las respuestas.
- El historicismo, nace a principios del siglo XX por la necesidad de aplicar a las ciencias sociales aspectos de la experiencia humana, donde los métodos empíricos no daban respuestas válidas a las investigaciones, ya que las generalizaciones se tornaban peligrosas en las relaciones humanas. Por otra parte, la experimentación aplicada por los modelos positivistas no consideraba la historia, el aprendizaje y

⁵ Es la ciencia que estudia los fundamentos y métodos del conocimiento científico. H. Capel, *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Barcanova, Barcelona, 1981.

la cultura en el proceso de conocimiento del comportamiento humano y social.

- El neopositivismo nace a partir de la década del 50 del siglo pasado, por el esfuerzo intelectual que se proponen los miembros del Círculo de Viena, donde el “empirismo lógico” de la mano de los métodos cuantitativos, se posicionan en las ciencias sociales, a través de las estadísticas y las matemáticas. Manteniendo la experimentación como base de la producción de conocimiento, continuando con el método inductivo, pero ya no para decidir sobre la verdad, sino que, la probabilidad de verdad.
- Movimientos críticos o radicales, nacen en todas las ciencias sociales en la década del 60 del siglo XX, en respuesta y contraposición al nuevo positivismo. Sustentados en la cuestión psicológica y la valoración de la experiencia personal, contribuyen a cuestionar los enfoques positivistas y generar un renovador interés por corrientes filosóficas como la fenomenológica y el existencialismo. La filosofía existencialista se presenta como no-metafísica, antihipotética y pretende no dar sino una descripción de las realidades psicológicas existentes⁶ que critican la reducción del hombre a un porcentaje o probabilidad.

Después de este resumen de los principios epistemológicos, podemos entender mejor la evolución y los paradigmas que influyen el estudio de las ciencias sociales.

La geografía humanista proviene de la geografía humana que nace a finales del siglo XIX mediante los estudios de Ratzel (1844-1904), quien pasó de una geografía naturalista a la antropogeografía, sus estudios de zoología, le hicieron familiarizarse, tempranamente con Darwin, estudiando las interrelaciones entre los organismos vivos y el medio ambiente. Así, a finales del siglo XIX comenzó a estudiar las migraciones y la distribución de las sociedades humanas, explicando a partir de mapas etnográficos, mapas lingüísticos y mapas políticos, la nueva forma de aplicar la geografía, ya no, a través de acontecimientos físicos, sino a partir de comportamientos humanos.⁷

Ya instalada en pleno siglo XX, la geografía humana era identificada con diversas denominaciones: geografía política, geografía estadística, geografía social, geografía histórica, geografía médica, entre otras, en la medida que los fenómenos que consideraban tenían proyección territorial. Por lo general, se caracterizaban por ser disciplinas descriptivas de carácter enumerativo, referidas a una localidad o ubicación. Así, la geografía humana, viene a ser una denominación genérica, de carácter clasificatorio, que permite englobar las diversas ramas geográficas, cuyo objetivo son

⁶ La filosofía existencialista se presenta como no-metafísica, antihipotética y pretende no dar sino una descripción de las realidades psicológicas existentes. Cita a Gallo en Op. cit. Gallastegui, 2006.

⁷ Op. cit. Capel.

la relación de los fenómenos humanos con el espacio geográfico. “La cuestión de la unidad de la geografía, responde a las dificultades de integrar el conjunto de ramas geográficas en un cuerpo teórico y metodológico único”.⁸ Las distintas ramas de la geografía humana se han ido especificando, algunas han desaparecido por completo, otras renacen con nuevos nombres y sustentos teóricos de otras ciencias sociales.

De las ramas de la geografía humana destaca la geografía social francesa, propuesta por Pierre George, quien postula una geografía sensible a la realidad social, e incorpora, al análisis espacial, las estructuras sociales, las diferenciaciones sociales, la marginación, entre otros. El objetivo perseguido por este enfoque es el estudio de “la dimensión social de la ciudad, la vinculación directa de los espacios urbanos con las estrategias de los agentes sociales, el carácter del producto social que el espacio urbano posee, su naturaleza de espacio de conflicto y lucha social”.⁹ Se comienza a estudiar lo urbano, las ciudades por los problemas de sobrepoblación y la migración campo-ciudad que generan desequilibrios en las formas de habitar la ciudad, materializado en problemas de exclusión, pobreza, hacinamiento, etc.

La geografía humanista es un paradigma crítico, contrapuesto a los postulados neopositivistas. Da importancia a los significados, valores, objetivos y propósitos de las acciones humanas. Propone un enfoque comprensivo que permite el conocimiento empático a través de la experiencia vital concreta, postula un enfoque globalizador y subjetivo. Pasando de un análisis espacial, al análisis de un concepto abstracto, el lugar, que es el ámbito de la existencia real de la experiencia vivida. Destacando la importancia de los lazos afectivos al lugar y al paisaje cultural.¹⁰

De la geografía humanista nace la geografía de la percepción ligada a la filosofía fenomenológica, existencialista e idealista. Utiliza el análisis intersubjetivo y no descarta la implicación del investigador en el tema a través de la empatía con el medio. Entre las características de esta perspectiva destacan los métodos cualitativos y hermenéuticos,¹¹ la visión antropocéntrica y holística de la relación del hombre con el medio. Se trata de una visión pospositivista, reflexiva, que centra sus temas de investigación en los valores morales del espacio y de sus usuarios, en la influencia de variables culturales y sociales en el proceso cognitivo, en la valoración paisajística, en el papel de símbolos y significados urbanos.¹²

Es necesario hacer una diferencia entre la vertiente humanista de la geografía de la percepción, con la geografía de la percepción y del comportamiento, aunque las dos

⁸ J. Ortega, *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*, Ariel, Barcelona, 2000.

⁹ Ibid.

¹⁰ Op. cit. Capel.

¹¹ Con este término se designa la teoría filosófica general de la interpretación.

¹² J. Boira, *Espacio subjetivo y geografía: orientación teórica y praxis didáctica*, ediciones NAU, Valencia, 1994.

estudian el espacio subjetivo, esta última es “restrictiva al situar el yo personal o colectivo en un segundo plano de la formación de los hechos geográficos, es mecanicista, ya que se apoya en el modelo de estímulo respuesta y convierte al hombre en algo pasivo”.¹³ Estas dos formas de estudiar la percepción desde la geografía utilizan teorías, métodos, técnicas y fuentes no solo distintas sino en ocasiones contrapuestas.

Después de haber definido el paradigma que sustenta esta investigación y haber planteado que nos centraremos en el estudio de la relación del hombre con el entorno, nos vemos en la necesidad de comprender los procesos mediante los cuales los hombres conocen, estructuran, interpretan y expresan la información que capturan del medio ambiente, para hacer valoraciones e identificar símbolos que generen sentidos de pertenencia en el territorio habitado.

2. Percepción y cognición ambiental

“Las colectividades humanas no viven con cada uno de los elementos del medio, sino, con todos a la vez”

Pierre George

Para empezar con este apartado debemos definir medio ambiente, este “es el entorno vital: el conjunto de elementos físicos, biológicos, económicos, sociales, culturales y estéticos que interactúan entre sí, con el individuo y con la comunidad en que vive, determinando su forma, carácter, comportamiento y supervivencia”.¹⁴ Ahora podemos definir la percepción ambiental, como una propiedad mental, el medio ambiente percibido es algo que supone “la superficie total a partir de la cual las decisiones se van definiendo y que incluye elementos naturales y artificiales, reales e irreales, geográficos, políticos, económicos y sociológicos”.¹⁵ Podemos suponer que el medio ambiente percibido constituye el espacio de acción de los sujetos, puesto que lo que no se conoce, no puede ser objeto de oportunidades para actuar. Por último, la cognición ambiental es “el conocimiento, imágenes, información, impresiones y creencias que los individuos y grupos tienen acerca de los aspectos elementales, estructurales, funcionales y simbólicos de los ambientes físicos reales o imaginarios, sociales, culturales, económicos y políticos”.¹⁶

¹³ Ibid.

¹⁴ D. Gómez, *Evaluación de impacto ambiental*, Agrícola Española, Madrid, 1998, p.13.

¹⁵ Brookfiel, H. “On the environment as perceived” in C. Board et al., ed., *Progress in Geography*, vol.1, London, Edward Arnold, 1969, p. 53.

¹⁶ G. Moore y R. Golledge, *Environmental Knowing: concepts and theories*, Dowden, Hutchinson y Ross,

Para comprender los procesos humanos recién expuestos, podemos abordarlos desde la psicología y desde la antropología. Aunque ambas direcciones admitan que la cognición relaciona al hombre con su medio ambiente, la psicología hace hincapié en el conocimiento del medio ambiente, mientras que la antropología afirma que los procesos cognitivos convierten el mundo en algo significativo. Para efectos de esta investigación, abordaremos el tema de la percepción y cognición ambiental desde la antropología, ya que tiene una visión más concordante con el paradigma escogido de la geografía humanista.

La visión antropológica sugiere que el esquema mental, las clasificaciones, las taxonomías, y lo cognitivo, sean muy importantes para estructurar y actuar en el mundo. Es necesario considerar las costumbres cognitivas con el fin de entender la manera a través de la cual el medio ambiente es conocido y estructurado por los sujetos. Las personas como organismos activos, adaptativos y buscadores de objetivos o fines, estructuran el mundo a partir de tres factores esenciales: el organismo, el medio ambiente y el medio cultural, los cuales se interrelacionan a fin de conformar representaciones cognitivas.¹⁷

La manera a través de la cual el espacio y la gente en el espacio se organizan, refleja las categorías cognitivas espaciales, temporales y sociales propias de la identidad social del grupo considerado. La cognición en sentido antropológico, tiene que ver con la construcción de lugares —físicos o sociales—, definiendo lo que se realiza, en dónde y cuándo, quien está allí o aquí, y cuál es la diferencia entre aquí y allí.¹⁸

La cognición ambiental, según Rapoport, trata sobre la clasificación de los elementos ambientales, las interrelaciones entre estos elementos (distancia y sistemas direccionales) y la representación global o esquemas que sirven de medio de orientación de las personas en un trozo de mundo. Es por estos esquemas que el autor identifica aspectos básicos en la existencia de procesos de mapificación, a través de los cuales la gente identifica dominios espaciales, define su lugar en ellos, se orienta en el espacio y se mueve a través del mismo.¹⁹

No podemos dejar de considerar, al hablar de representaciones mentales, de los mapas cognitivos. Francisco Rodríguez dice que “en la percepción del ambiente intervienen tres partes: un ambiente real, un organismo animal y un ambiente simbolizado fruto de la actividad cognitiva del organismo, que constituye un modelo subjetivo del medio ambiente real, modificable por la experiencia, utilizable en la simulación y en la toma de decisiones y cuya objetividad —esto es, su grado de ajuste al ambiente real—

eds., Stroudsburg, 1976, p. 3; A. Rapoport, *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*, editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1991.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid.

condiciona la eficacia de la acción. A este modelo le llama mapa cognoscitivo”.²⁰ Pero también están los mapas mentales definidos como “un dibujo de la ciudad que la persona lleva en su mente: las calles, barrios, plazas, que son importantes para él de algún modo enlazadas y con una carga emocional adjunta a cada elemento.”²¹

Después de conocer las formas y las variables que influyen en los procesos de percepción, cognición y representación, es necesario comprender cómo los individuos expresan la información que tienen acerca de su medio ambiente. De esta forma, se distinguen dos maneras de ejercer representaciones de las experiencias adquiridas, una a través de los relatos y otra a través de esquemas mentales.

a. Ciudad e imagen

El conocimiento ambiental, se logra mediante un proceso que implica el almacenamiento, la organización, reconstrucción y evolución de las imágenes de las características ambientales que no están presentes en el momento. Las imágenes sintetizan informaciones concretas y abstractas. “Las primeras, incluyen sistemas paralelos de estructuración de la información; mientras que las abstractas son procesos secuenciales. Todas las imágenes, sin embargo, son esquemáticas y, por lo tanto, formadas a través de la integración de muchos elementos aislados”.²² Las imágenes y los esquemas juegan un papel importante en la cognición ambiental. Las imágenes se consideran, así como representaciones mentales de aquellas partes de la realidad conocidas, a través de una experiencia directa o indirecta.²³ Toda ciudad es la imagen que tienen los ciudadanos de ella, estos, como sujetos constructores del territorio. Los estudios de la imagen, toman en cuenta las perspectivas grupales de la percepción, que, desde la ciudad, influye en los individuos y sus grupos. Para comprender las relaciones de los imaginarios grupales con los sujetos se cita: “Las imaginaciones grupales edifican mundos urbanos desde deseos colectivos. Nos desplazamos entonces desde la ciudad a los ciudadanos, como creadores, estos de la realidad social”.²⁴

Para referirnos a las imágenes mentales, debemos necesariamente citar a Kevin Lynch, quien proporciona un marco de referencia para el estudio de la cognición en relación con el ambiente, así como una metodología de investigación apropiada para el análisis de los mapas mentales.²⁵

²⁰ F. Rodríguez Sanabra, “Percepción ambiental”, en *Introducción a la psicología ambiental*, F. Jiménez Burillo y J. I. Aragonés, eds. Alianza, Madrid, 1991, p. 53.

²¹ *Ibid.*

²² S.J. Segal, *Imagery: Current Cognitive Approaches*, New York, Academia Press, 1971.

²³ *Op. cit.* Rapoport.

²⁴ C. Ossa y N. Richard, *Santiago imaginado*, Armando Silva, ed. Taurus, Bogotá, 2004.

²⁵ C. Loan, *Psicología ambiental: un enfoque general*, Limusa, México DF, 1996.

Para percibir el medio físico, Lynch expone que existen influencias que actúan sobre la imaginabilidad,²⁶ como el significado social de una zona, su función, su historia e incluso su nombre. Los contenidos de las imágenes de la ciudad referibles a las formas físicas, pueden, para mayor comodidad, ser clasificados dentro de cinco tipos de elementos:²⁷

- Sendas: son los conductos que sigue el observador normal, ocasional o potencialmente. Pueden ser calles, senderos, líneas de tránsito, canales o líneas férreas.
- Bordes: son los elementos lineales que el observador no usa. Son los límites entre dos fases, rupturas, líneas de continuidad como playas, cruces de ferrocarriles, bordes de desarrollo, muros. Constituyen referencias laterales y no ejes coordinados.
- Barrios: son las secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes, concebidas como de un alcance bidimensional, en el que el observador entra en su seno mentalmente y que son reconocibles como si tuvieran un carácter común que los identificara.
- Nodos: son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina.
- Hitos: son otro tipo de punto de referencia, el observador no está en ellos, sino que le son exteriores, por lo general se trata de objetos físicos definidos con bastante sencillez.

Se debe considerar que ninguno de los elementos aislados anteriormente, existen en realidad en estado de aislamiento. Por lo regular, los elementos se superponen y se interpenetran, por ende, si este análisis comienza por diferenciar los datos en categorías, debe terminar con su reintegración a la imagen total.²⁸

Lynch concluye que la gente se da cuenta de su medio ambiente, que es capaz de hablar de él, de describirlo y de dibujar mapas, y que, a pesar de las diferencias subjetivas, existen ciertas regularidades en las cosas descritas (las mencionadas categorías) y que la facilidad con que se producían variaba según el lugar y, también, de los elementos usados. Además, sugirió que existían tres componentes en las imágenes urbanas: identidad, estructura y significado, “Centrándose solamente en la identidad y la

²⁶ Cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador. K. Lynch, *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

estructura y dejó de lado el significado”,²⁹ a raíz de esta crítica que se le hace a Lynch, nos vemos en la necesidad de buscar un autor que le asigne importancia y analice el tema de la significación de las imágenes que se elaboran de la ciudad. Rapoport (1998) dice al respecto que los significados ayudan a los elementos a ser notados y pueden compartirse dentro de un grupo social. Aporta en la sistematización de la relación sociedad y entorno, diciendo que “un barrio consolidado, implica la interacción entre tres ámbitos fundamentales en la vida social urbana: físico, social y simbólico”. Este autor desarrolla la conexión existente entre el medio ambiente físico y el medio ambiente social, con el universo simbólico como eje de interacciones que penetra las esferas físico-humanas provocando una interacción permanente de acciones, emociones y materialización en la ocupación de los espacios. Para trabajar con los significados y las valoraciones del territorio, se utiliza en esta investigación la acepción que utiliza Rapoport de procesos de mapificación, como una parte de la cognición ambiental relacionada a la clasificación y la interrelación de los elementos ambientales.

b. Ciudad y relato

Otra forma de representar las percepciones del medio ambiente es a través del lenguaje o los relatos que los sujetos exponen al referirse al espacio que habitan. Estos expresan una realidad vivida y un territorio construido, tienen una importante carga identitaria y son muy útiles para valorar espacios populares, que es donde más abundan estos relatos. Hay que exponer que los discursos emitidos por los medios masivos de comunicación generan unificación de discursos, lo que atenta directamente a los relatos populares, ya que se dan procesos de aculturación donde los sujetos reproducen discursos ajenos a su entorno cotidiano. De esta manera, Martín Barbero plantea desde el barrio una lucha por la identidad de los grupos populares.³⁰

Lo popular “quiere decir que hace posible las aspiraciones y expectativas colectivas producidas por y desde los grupos sociales de base”,³¹ el sentido de lo popular, emerge en las prácticas que tienen lugar en las plazas, cementerios, rituales deportivos, radios comunitarias, fiestas populares de barrio, etc., en todas estas prácticas se pueden rastrear ciertas señales de identidad a través de las cuales se expresa, se hace visible un discurso de resistencia o de réplica al discurso burgués. Al estudiar relatos populares, lo que estamos investigando, o mejor, el lugar desde el que investigamos, no es la literatura, sino la cultura. Se trata del discurso que articula la memoria del grupo y en el que se dicen las prácticas, destacando, no la expresión de su vocabulario, sino la

²⁹ D. Crane, “The city symbolic”, en *API Journal* 26.4, nov. 1971.

³⁰ J. Martín-Barbero, *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2002.

³¹ J. Beneito, *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*, CIS, Madrid, 1979.

expresividad de su saber contar.³²

Saussure reflexiona sobre el lugar que ocupa la lengua en la vida social. Como la lengua es un sistema de signos que expresa ideas, habría que considerar que la lingüística es una rama del estudio de los signos, es decir, de la semiología, entendida como la ciencia general del estudio de los signos, incorpora el análisis de discurso como un instrumento que estudia la construcción social de la realidad. Existe una relación directa entre los discursos emitidos y las prácticas sociales, dice Van Dijk (1977) “que existe una dependencia de los signos respecto del texto y al contexto”.³³ Por otra parte, Holliday distingue tres metafunciones del lenguaje: ideológica que confiere estructuras a las experiencias, interpersonal que fragua relación entre los participantes y textual que confiere coherencia y cohesión a los textos.³⁴

En conclusión, el estudio de la lingüística, es un aporte a cualquier análisis en ciencias sociales, su carácter transdisciplinar, la hace una herramienta utilizada por distintas disciplinas. Para efectos de la geografía, se utiliza la expresión espacial del discurso, como un instrumento para conocer cómo estos influyen sobre la conformación de espacio y la valoración espacial que pueden expresar los sujetos. Según José García “se confiere identidad a una ciudad (o cualquier territorio) cuando lo verbalizamos de manera oral o escrita”,³⁵ así denotamos que el discurso es capaz de construir la imagen que cada sujeto tiene de la ciudad. De esta misma manera, se puede aplicar el sentido de identidad, a través de la verbalización a los discursos masivos que son representativos de los grupos humanos u organizaciones comunitarias o sociales, ejemplos de estas verbalizaciones son los himnos de clubes deportivos, canciones populares, símbolos comunes que generan imágenes compartidas que expresan significados similares, provenientes del territorio y las dinámicas que se dan en él, traspassada en expresiones a los sujetos. “Esto significa analizar el discurso como interacción social y desde esa perspectiva, el aspecto más decisivo lo constituye el contexto o situación en la que este se produce”.³⁶ El profesor García lo destaca muy bien, dando importancia no solo a los discursos emitidos por los sujetos, sino también, a los contextos, barrios, poblaciones, que dan un marco espacial a la construcción de las verbalizaciones.

³² Ibid.

³³ R. Wodak y M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Jedesa, Barcelona, 2003.

³⁴ Ibid.

³⁵ J. García, “Imagen urbana y discurso: Valparaíso y la joya del Pacífico”, *Revista Notas Históricas y Geográficas* 12, Valparaíso, 2001.

³⁶ Ibid.

3. Hombre, territorio y símbolos

“El dominio de los sistemas simbólicos no es cuestión de especulación teórica. Es una carga importante de la niñez y podría considerarse, incluso, como la principal misión de los modernos sistemas educativos”.

Howard Gardner

La mayoría de las definiciones concuerdan en la naturaleza comunicativa de los símbolos y en su importancia para el pensamiento y dan una expresión concreta a fenómenos socioculturales.³⁷ Rapoport (1978) dice que “los símbolos dan cuerpo a abstracciones; son distintos de los signos, los cuales dirigen la atención directamente al objeto y situación que representan, mientras que los símbolos exigen entender la idea que representan, su función es comunicativa y es posible relacionarlas con el medio, la conducta, los artefactos y el entorno, pueden considerarse como sistemas simbólicos y comunicativos dando expresión a conceptos de valores, significados, etc.”.³⁸

Como se expuso en el párrafo anterior, las relaciones simbólicas están influenciadas por las dinámicas sociales y culturales. En este trabajo no discutiremos la etimología de la palabra cultura, una extendida explicación de la variada utilidad del término, más bien se exponen dos significados que concuerdan con lo que se entiende por cultura, para la finalidad de esta investigación.

Gallastegui cita a Tubella,³⁹ quien define la cultura como el conjunto de conocimiento, instituciones, costumbres, tipos de vida, hábitos, valores y comportamientos que caracterizan y definen una sociedad humana determinada, en relación a otras. Es la forma específica de cómo un grupo determinado plantea un comportamiento global y su proyección conjunta. No hay hombre alguno sin cultura, ya que esta justamente es la que distingue a las sociedades humanas. La cultura es el producto original de la relación fundamental entre el hombre y la naturaleza, entre la agrupación de individuos y el entorno natural, sistema básico de relación, de convivencia, de organización y de colaboración.

Desde una perspectiva similar, para enriquecer el concepto, se incorpora la definición propuesta por Luciano San Martín que entiende cultura como globalidad, incluye variables genéticas, históricas, psicológicas, sociales, materiales y simbólicas. En el sentido más genérico se considera como la unión del trabajo manual e intelectual de una sociedad en variables de tiempo y espacio determinados. Por tanto, cultura es

³⁷ P. A. Sorokin, “Society”, en *Culture and personality*, Harper, Nueva York, 1947.

³⁸ Op. cit. Rapoport, 1978.

³⁹ Op. cit. Gallastegui, 2006.

cualquier producción humana material o inmaterial.⁴⁰

Expuestos los conceptos claves, podemos entrar en las relaciones simbólicas que el hombre utiliza en sus procesos de socialización, desde los procesos cerebrales hasta los procesos socioculturales que lo rodean. Desde luego, los procesos mencionados son completamente distintos e impensablemente asociados, por un lado, lo biológico como el potencial genético, estructuras cerebrales, conexiones sinápticas y regiones del cerebro. Por otra parte, la cultura con el estudio de los papeles que existen en la sociedad, las funciones de los individuos, circunstancias de las funciones, las metas que se fijan, problemas que se plantean y pretenden resolver. Ahora, si incorporamos la variable lingüística podemos comenzar a relacionar estas dos áreas del conocimiento, y mejor aún, citar a *Howard Gardner, profesor de psicología de la Universidad de Harvard, y su libro La teoría de las inteligencias múltiples publicado en 1995 donde señala "el dominio de los símbolos, construido por los eruditos, es idealmente adecuado para salvar la brecha entre el sistema nervioso con sus estructuras y funciones y la cultura con su papel y actividades"*.⁴¹

Después de reconocer la importancia de los sistemas simbólicos en el ámbito del conocimiento, podemos adentrarnos a las reacciones que provocan los símbolos (sin ser las únicas) en los individuos como la identidad, la pertenencia, los imaginarios sociales y, por supuesto, como es de nuestro interés, su relación y materialización en el territorio.

a. Pertenencia, identidad e imaginarios

"La base de la identidad personal es la capacidad para observar nuestras propias acciones y para percibir nuestras experiencias, conocimiento de qué somos, de nuestro carácter y destino".⁴²

A través de la identidad personal se condiciona la acción social e identidad territorial, nos sentimos parte de un grupo y de un espacio geográfico determinado. El concepto de identidad social que propone Tajfel:⁴³ "(es) aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia". Ahora puede quedar incluido perfectamente el concepto de entorno, de

⁴⁰ L. San Martín, "Sentido común y desarrollo local: hacia una formulación de una cultura de lo cotidiano", en *Territorio, historia local y patrimonio*, Secretaría Ministerial Quinta Región Valparaíso, Departamento de Cultura, 2002.

⁴¹ H. Gardner, *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1995.

⁴² A. Solomon, *Psicología social*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1959.

⁴³ H. Tajfel, J.C. Turner, "La teoría de la identidad social de la conducta intergrupala", en J.F. Morales y C. Huici, eds., *Lecturas en psicología social*, UNED, Madrid, 1989, p. 292.

manera que la identidad social de un individuo también pueda derivarse del conocimiento de su pertenencia a un entorno o entornos concretos, juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estas pertenencias.


El sentido de pertenencia a determinadas categorías sociales, incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos significativos para el grupo. Detrás de esta idea, se encuentra la consideración del entorno como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, sino un producto social, fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado espacio. Los contenidos de estas categorizaciones vienen determinados por la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado espacio y que se identifican con él, a través de un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos. Es de esta manera como el entorno urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social. El espacio urbano representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana en un determinado nivel de abstracción, y los diferencian del resto de personas en base a los contenidos o dimensiones relevantes de esta categoría en el mismo nivel de abstracción.

El imaginario social es un modelo de legitimidad e identidad. Según Bronislaw Baczko⁴⁴ “es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos, su pertenencia a una misma sociedad, sino que también, definen más o menos, los medios inteligibles de sus relaciones con esta, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etcétera. De esta manera el imaginario social es igualmente una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva y en especial del ejercicio del poder. Por consiguiente, es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en juego de esos conflictos”. En el mismo contexto, pero desde la percepción individual, Lynch incorpora el término imaginabilidad y lo define como la cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate. Se trata de esa forma, de ese color o de esa distribución, que facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad.

En sí “los símbolos y los sistemas simbólicos adquieren su máxima utilidad cuando entran en el diseño de productos simbólicos complejos: historias, solución de problemas, rituales, y crítica”.⁴⁵ Este marco teórico sustenta la captura de las expresiones populares, en su contexto natural, en el barrio, en la feria, en la cancha, la

⁴⁴ B. Bronislaw, *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Nueva visión, Buenos Aires, 1999.

⁴⁵ Op. cit. Gardner.



calle, la sede o donde los habitantes estimen conveniente poner de manifiesto las verbalizaciones o comportamientos que evidencien una afectividad territorial o símbolos de pertenencia. Respecto a lo expuesto por Gardner, se destaca la importancia de la historia en los procesos sociales y su significado para el territorio o barrio como sistema simbólico de identidad. Se cree que estos sistemas pueden generar en la población organización y trabajo en equipo, que apunta a la solución de problemas. Los rituales vienen a ser tradiciones del barrio como los vendedores pregoneros, partidos de fin de semana, celebración de fiestas populares. Por último, la crítica, como sistema simbólico es una educación informal, alternativa al discurso preponderante de los grupos dominantes, y que los sujetos asimilan. Un ejemplo de estas críticas son los rayados en muros referentes a mensajes claros y dirigidos a una institución de poder.

b. Territorio y símbolos

Definir qué se entiende por territorio y territorialidad dará las pautas para entrar en la comprensión de la construcción e intervenciones que se efectúan desde relaciones de sujetos que establecen vínculos de apropiación en el espacio. Entenderemos por territorio la delimitación espacial de un proceso de apropiación de una parte de la superficie terrestre por un grupo social.⁴⁶ Este proceso de apropiación da a las personas la calidad de sujetos constructores y transformadores de la realidad y del espacio. De este se desprende el concepto de territorialidad que proviene de la biología, específicamente, de la etología que entiende “cómo los sentimientos propios de los animales —incluido el hombre—, de identidad, pertenencia, seguridad y defensa colectivos, se transforman en un instinto agresivo sobre un territorio. Sentimiento de deseo de poseer y aspirar a controlar un determinado espacio, por la necesidad instintiva de supervivencia, de sustentarse del entorno, de ahí que se delimite, se le cuide y se le defienda. La territorialidad según Joan Nogue (1998).⁴⁷ es un concepto estrictamente geográfico y social; entendiéndose como un instinto innato ni necesariamente agresivo, sino como una forma de comportamiento espacial, un acto de intencionalidad, una estrategia con tendencias a afectar, influir o controlar a la gente y los recursos de un territorio. Según esta definición, territorialidad está en directa relación con la percepción ambiental, la experiencia y la construcción de los espacios comunes, ya que a través de este sentimiento de territorialidad se delimitan espacios, se construyen discursos que caracterizan a los habitantes, por ende, les proporciona como antes definimos, identidad y pertenencia.

En la ciudad moderna existe una tendencia de carencia en la relación entre el diseño de

⁴⁶ Op. cit. Gallastegui.

⁴⁷ Citado por J. Gallastegui, “Geografía e identidad territorial”, en *Revista Notas Históricas y Geográficas* 11, Valparaíso, 2000.

las intervenciones humanas y su entorno circundante. En este sentido, es muy atinente, hablar de los monumentos, en lugares de uso público. “Vemos que los objetos de una instalación trabajan con la realidad, no con su representación”⁴⁸ e incluso algunas intervenciones “adquieren un carácter decorativo, carentes de significados y relaciones simbólicas con su entorno”.⁴⁹

¿Qué tiene que ver lo recién expuesto, con lo simbólico y el territorio? Los monumentos son la mayor expresión social de las dinámicas simbólicas de la ciudad. Estos hitos son estructuras educativas, desde la perspectiva informal, para que los habitantes comprendan, interpreten y construyan su entorno cotidiano. Para aseverar esto, podemos citar a Rapoport “los símbolos son un efecto esencial del proceso por el que el hombre percibe, evalúa y conforma su entorno” y “en la medida que los símbolos comunican, pueden establecer un paralelismo entre la estructura social y la organización del espacio, capaz de decir al pueblo algo acerca de cómo comportarse y qué cabe esperar en relación con la visión del mundo, las jerarquías y demás aspectos similares”.⁵⁰ Así los símbolos son “cualquier artificio gracias al cual somos capaces de hacer una abstracción”.⁵¹

Por consiguiente, existe una correspondencia entre la cultura y el diseño de las formas construidas: estas influyen en las estructuras sociales y en las conductas individuales, abstraen la estructura y los ideales de la sociedad y la cultura. Por tanto, “los símbolos ayudan al hombre a comprender el mundo y a transformarlo en una configuración cultural significativa que encarna, físicamente, en las formas construidas y es expresada en documentos escritos, los símbolos gráficos, las canciones, los mitos y muchas otras estructuras simbólicas”.⁵²

De esta manera, podemos llegar a la definición del concepto de símbolos de pertenencia territorial, que vienen a generar en los individuos sentimientos o relaciones afectivas con el entorno habitado. Estas intervenciones se materializan en formas físicas y abstractas, que requieren de la interpretación para ser comprendidas y poseen una gran carga social. Se materializan solo en algunos lugares y proporcionan en los individuos identidad y pertenencia territorial.

Muy asociado al concepto antes expuesto, encontramos el de patrimonio cultural intangible, que “comprende un conjunto de dinámicos procesos de creación cultural y organización simbólica de la realidad, que contribuyen a crear una tradición y una identidad cultural de los grupos humanos que las desarrollan”.⁵³ En consecuencia lo

⁴⁸ C. Roser, *Arte para todos, miradas para enseñar y aprender el patrimonio*, Trea, Asturias, 2003.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ A. Rapoport, *Aspectos de la calidad del entorno*, editorial La Gaya Ciencia, Barcelona, 1974.

⁵¹ S. Langer, *Feeling and Form*, Scribner's, Nueva York, 1953.

⁵² Op. cit. Rapoport, 1974.

⁵³ Grupo de trabajo interministerial, *Política nacional de protección, conservación, difusión y desarrollo del*

intangibles es lo esencial, el capital que estructura y da sentido al patrimonio tangible.⁵⁴

Al generar esta asociación entre conceptos, podemos decir que los símbolos de pertenencia territorial vienen a ser parte del definido patrimonio cultural intangible, destacando que el patrimonio no necesariamente es lo construido, sino los procesos humanos que llevaron a la construcción de las estructuras sociales y físicas.

Como conclusión del apartado, se identifica una falta de participación ciudadana y la necesidad de incorporar en la planificación y por ende en el diseño de la ciudad a los habitantes de la misma, para construir espacios democráticos y vínculos afectivos con el entorno. Se sostiene mediante este marco de referencia, que la identificación de símbolos de pertenencia territorial valora los espacios cotidianos, incorporando afectividad territorial a los individuos que lo habitan. Dentro de estos símbolos, los monumentos, que significan y valoran el espacio circundante o prácticas y relaciones sociales, son de vital importancia para los sentidos de apropiación y de territorialidad. Esta forma de generar espacios de participación se contrapone con lo expuesto por Néstor García Canclini “... los monumentos y museos son, con frecuencia, testimonios de la dominación más que de una apropiación justa y solidaria del espacio territorial y del tiempo histórico”,⁵⁵ se alude a los monumentos proliferados por los grupos de poder, donde ejercen imaginarios de dominación e identidades ajenas a los espacios cotidianos, ejemplos de estos monumentos son los relacionados con disputas territoriales, victorias navales o personajes que dan su vida por la patria.


METODOLOGÍA

Esta investigación es de tipo cualitativa, es decir, su objetivo es comprender la realidad desde las descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos, a través de las propias experiencias de los sujetos observados y del sujeto observador. Para la utilidad de este tipo de investigación, se trabaja con grupos reducidos o casos individuales, usando estrategias metodológicas como la observación, consultas a expertos, mapas mentales, etc. Este tipo de metodología tiene ventajas y desventajas: las primeras en cuanto permiten estudiar temas complejos, posibilita la participación de expertos con un enfoque interdisciplinario, genera ideas de forma

patrimonio cultural, Santiago de Chile, 1997.

⁵⁴ F. Sepúlveda, “Patrimonio y proyecto país: la dimensión filosófica y política del patrimonio cultural”, ponencia presentada en el Seminario de Patrimonio Cultural organizado por Consejos de Monumentos Nacionales, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago de Chile, 1997.

⁵⁵ N. García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 2005.



rápida y tienen bajos costos económicos; las segundas, en cuanto se basa en el juicio subjetivo de los participantes y del investigador, por ende, sus conclusiones no son generalizables. Es necesario aclarar la diferencia entre el sujeto observado y el sujeto observador, el primero es el objeto de estudio y el segundo es quien hace los juicios de valor e interpretación del sujeto observado.

Para este estudio los grupos reducidos serán organizaciones comunitarias, que representan la participación ciudadana en el territorio y sus dirigentes son los sujetos individuales en los cuales se buscará la información necesaria para valorizar y significar el territorio. También es importante incluir a la escuela y los sujetos que en esta se forman, para comprender las valoraciones que hacen los sujetos de menor edad del territorio.

Como ya se expuso, nos proponemos el siguiente objetivo, analizar cómo las organizaciones comunitarias generan símbolos de pertenencia territorial a través de una cartografía participativa para valorar y significar el territorio. Según este objetivo se propone como instrumento para valorar y significar el territorio, la elaboración de una cartografía participativa, la cual se pretende nutrir con la estrategia metodológica de los mapas mentales, las experiencias de los sujetos que representan a organizaciones comunitarias y la visión de los niños en las valoraciones del territorio.

Las cartografías participativas se elaboran en grupos pequeños buscando consensos en los espacios de valoración, las organizaciones identificadas ocupan y valoran el espacio, de forma diferenciada, según la actividad que ejercen en el territorio. Se intentará identificar en las cartografías, lugares comunes de valoración para posteriormente analizarlo y estudiarlo con mayor profundidad.

La idea es entrar en las organizaciones comunitarias identificadas, como un observador y como un actor, que escucha e interviene en las reuniones sociales, y así, captura las expresiones ligadas a las acciones que las acompañan.

En primer lugar, se delimita el área de estudio, se hace una aproximación de las características sociales del área a investigar. En segundo lugar, se identifican las organizaciones comunitarias de importancia para el estudio, estas organizaciones se escogen por participación ciudadana, concurrencia, usos de espacios públicos, importancia gubernamental y en la comprensión del territorio. Posteriormente, se aplica en cada una de las organizaciones identificadas las siguientes estrategias metodológicas.

1. Observación participante o etnográfica

Esta estrategia metodológica tiene la cualidad de “condensar la acción y la expresión

ligada a la acción”⁵⁶ esto quiere decir, que no se captura una expresión solo como discurso, sino que, se acompaña de las expresiones ligadas a este. Pretende recopilar información sobre pautas socio-culturales del territorio en estudio, se visitarán reuniones formales de las organizaciones sociales que se detecten en el territorio, para reconocer comportamientos y tener una primera impresión de las relaciones interpersonales que se experimentan en estas reuniones sociales, conocer sus dinámicas, comportamientos, liderazgos, roles, organización de los tiempos, usos del lenguaje, en definitiva, pautas socioculturales.

El objetivo de esta estrategia metodológica, es estudiar a los sujetos y los grupos humanos “desde dentro” tratando de captar los fenómenos en estado natural, para comprender lo que sucede, procurando conocer el punto de vista de los sujetos. Es necesario aclarar que las observaciones no son espontáneas ni casuales, no solo se mira, sino que el sujeto observador busca la información necesaria para la investigación (en este caso los símbolos de pertenencia territorial), con organización de las capturas, para validar la investigación. Además, no hay que limitarse a observar, también es necesario dialogar con la gente para encontrar lo que se busca.


Para aplicar esta herramienta es necesario entrar en las organizaciones comunitarias como un participante, entrevistar sujetos y establecer conversaciones informales, para posteriormente exponer las pretensiones metodológicas a los sujetos, esto es, para que ellos se hagan partícipes del trabajo de investigación. Para fines de organización de la información, se diseñan fichas de datos, necesarios para construir un perfil de las organizaciones comunitarias, se elaboran entrevistas, dibujan croquis y se capturan discursos escritos u orales.

2. Mapas mentales

Esta estrategia metodológica pretende identificar espacios de valoración en el territorio, conociendo las percepciones que tienen los grupos sobre el espacio que habitan y cuáles son sus principales referencias. Los sujetos observados confeccionan una mapificación de su entorno organizacional o individual y guían al sujeto observador a identificar las valoraciones del espacio y los símbolos que generan pertenencia.

Está muy relacionado con los procesos de cognición ambiental expuestos en el marco teórico, donde se destaca el siguiente párrafo de Amos Rapoport “los elementos ambientales, las interacciones entre estos elementos y la representación global o esquemas que sirven de medio de orientación de las personas en una parte del mundo”. Es por estos esquemas que el autor identifica aspectos básicos en la existencia de

⁵⁶ A. Gravano, *Antropología de lo barrial: estudio sobre producción simbólica de la vida urbana*, Espacio, Buenos Aires, 2003.



“procesos de mapificación”, a través de los cuales la gente identifica dominios espaciales, define su lugar en ellos, se orienta en el espacio y se mueve a través del mismo.

La herramienta consiste en plasmar en una hoja, de forma guiada, la percepción que las personas tienen del territorio, dando énfasis a los hitos o lugares de valoración y significado para los sujetos de las respectivas organizaciones comunitarias, posteriormente, se explican e interpretan los resultados en forma individual, generando un diálogo entre el sujeto observador y el sujeto observado que elaboró la representación.

Para hacer el análisis de los mapas mentales nos centraremos en la clasificación propuesta por Kevin Lynch respecto a la identificación de cinco tipos de elementos en los contenidos de las imágenes mentales e interpretando lugares de valoración identificados por los sujetos observados.


3. Captura de relatos

Esta estrategia metodológica orienta la búsqueda de discursos, canciones, relatos, himnos, etc., que identifiquen a los sujetos observados desde el significado de la verbalización de sus actividades e inferir de estos las relaciones entre los grupos sociales con el territorio. Identificar estos discursos, nos ayuda a caracterizar a los sujetos observados con un determinado territorio. Estas verbalizaciones proporcionan identidad y sentidos de pertenencia territorial en los grupos locales.

Para efectos de esta estrategia, se utilizarán los vínculos establecidos con los sujetos observados, en la estrategia de observación participante, la participación de reuniones formales y rituales populares (como partidos de fútbol, campeonatos de brisca, juegos de domino, etc.), donde de persona a persona, el investigador, recopila la información necesaria mediante entrevistas, historias de vida, conversaciones informales y la observación directa para identificar lugares simbólicos.

El análisis de los textos obtenidos como resultados de esta herramienta metodológica, se proponen realizar a través de dos de las tres metafunciones identificadas por Holliday (ver p. 23): en primer lugar, la función textual, donde trabajaremos con las características gramaticales del texto, esto quiere decir, los verbos, adjetivos, sustantivos, etc. que utilizan los sujetos en el discurso. La segunda función son las condiciones interpersonales inscritas en los relatos, condiciones de productividad, circulación y consumo. La productividad dice relación con la acción de quien, y como se produce el discurso, la circulación está en relación con el lugar donde se producen las locuciones y el consumo, dice relación en cómo se captura una expresión verbal.

Mediante el reconocimiento de los significados, que tienen para los sujetos los lugares



de valoración, se proponen símbolos para fortalecer el sentido de barrio en el área que se escoja como territorio de estudio. Lo expuesto toma la teoría de Amos Rapoport expuesta en el marco teórico.


4. Representación de información

Esta herramienta metodológica consiste en sintetizar y analizar la información recopilada en los mapas mentales, mediante el Sistema de Investigación Geográfico (SIG) Arc View 3.2. Se elaborará una cartografía para representar las valoraciones elaboradas por los sujetos y grupos observados en el proceso de investigación y específicamente en las mapificaciones. Se destacan los espacios públicos de importancia y se intentará identificar un lugar valorado por la mayoría de los sujetos y las organizaciones comunitarias, posteriormente, se elaborarán propuestas de intervención en el lugar, orientadas a la reconstrucción de memorias históricas, identificación de fiestas populares, costumbres, tradiciones, leyendas, que transforman los espacios físicos en lugares con cargas emotivas de gran valor para los sujetos.

Para el análisis de esta estrategia metodológica se debe identificar de manera general, en el territorio estudiado, todos los espacios de valoración identificados por los dirigentes de las organizaciones comunitarias. Además de una superposición de los resultados obtenidos en las distintas organizaciones comunitarias, que nos permitirá, elaborar conclusiones respecto de los territorios valorados por los dirigentes de las instituciones sociales que funcionan en el área de estudio.

COMENTARIO FINAL

En el presente artículo, síntesis de la memoria de título para optar al grado de Licenciado en Geografía, se asigna importancia a la identificación de símbolos que generan pertenencia territorial, los cuales se convierten en agentes de interacción, según Rapoport, entre las esferas sociales y estructurales para consolidar los barrios. Se considera que pueden influir en el inconsciente colectivo para valorar los espacios públicos y generar desde los habitantes, sentidos de afectividad con el territorio. Esto sería una herramienta importante no solo para los pobladores y sus organizaciones, sino también, para la toma de decisiones y la planificación de los espacios locales, con perspectivas democráticas e inclusivas para generar e influir en la construcción y mantención de los barrios.



Respondiendo a la pregunta expuesta por García Canclini.⁵⁷ “¿qué es lo propio de una sociedad, lo que una política cultural debe favorecer?” se debe favorecer una política de democratización cultural, donde las dinámicas socioculturales “se basen en el principio de que la cultura es una fuerza social de interés colectivo que no puede quedar a merced de las disposiciones ocasionales del mercado y que debe ser apoyada de acuerdo a principios consensuados”,⁵⁸ siendo el Estado y las instituciones culturales públicas las que proporcionen las herramientas para que las organizaciones sociales inter vengan en los espacios públicos cotidianos, gestionando condiciones de acceso igualitarios a todos los niveles o grupos sociales, de esta manera se fortalecen los barrios, se genera participación comunitaria, empleo, en resumen, desarrollo local.

La metodología propuesta busca estudiar el territorio desde dentro conociendo a los actores con estrategias como la observación participante, que intenta unir las acciones con los discursos de los sujetos, los mapas mentales, que materializan las valoraciones en las cartografías participativas, y los discursos analizados, que le dan significado al espacio habitado. El posterior análisis y síntesis de la información destaca la incorporación de la historia en los procesos sociales y cómo en esta se pueden identificar símbolos que expresen sentimientos de pertenencia hacia el territorio. Con estas etapas de investigación podemos proponer monumentos participativos, indagando en la recuperación de la memoria histórica de lugares valorados.

Podemos identificar la necesidad de incorporar en la planificación y, por ende, en el diseño de la ciudad, a los habitantes de la misma, para construir espacios democráticos y vínculos afectivos con el entorno. Se sostiene que la identificación de símbolos de pertenencia territorial puede valorar los espacios cotidianos, incorporando afectividad territorial a los individuos que lo habitan. Dentro de estos símbolos, los monumentos, que significan y valoran el espacio circundante o prácticas y relaciones sociales, son de vital importancia para los sentidos de apropiación y de territorialidad. Esta forma de generar espacios de participación se contrapone con la frase expuesta por García Canclini “los monumentos y museos son, con frecuencia, testimonios de la dominación más que de una apropiación justa y solidaria del espacio territorial y del tiempo histórico”.⁵⁹

Se alude a los monumentos proliferados por los grupos de poder, donde ejercen imaginarios de dominación e identidades ajenas a los espacios cotidianos, ejemplos de estos monumentos son los relacionados con disputas territoriales, victorias navales, colonizadores, etc. Incorporar en el territorio instalaciones populares relacionadas con las historias locales, podría ayudar a consolidar los barrios desde las emociones y

⁵⁷ Op. cit. García Canclini

⁵⁸ E. Moreira, *Gestión cultural. Herramientas para la democratización de los consumos naturales*, Longseller, Buenos Aires, 2003.

⁵⁹ Op. cit. García Canclini.

sensaciones que estos símbolos puedan evocar en los grupos humanos. Con frecuencia, las intervenciones en los espacios públicos se realizan desde procesos intelectuales (razonamiento e inteligencia), dejando de incorporar elementos tan importantes como la afectividad (sentimientos y emociones) que expresa vínculos entre los sujetos e identificación de los grupos con el territorio.

Por último, abordar el tema de las dinámicas socioculturales desde la geografía y su objeto, el estudio del territorio, propone una visión integradora, sistémica, interdisciplinaria, intersubjetiva y sintética, que permite enlazar elementos difíciles de conciliar desde otras disciplinas. Es importante destacar el rol del geógrafo en los fenómenos socioculturales ya que pueden aportar considerablemente en el desarrollo local de barrios deprimidos mediante técnicas de intervención social como la animación sociocultural con el objetivo de promover la cultura popular.

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS UTILIZADAS

Boisier, Sergio, “Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente”, en *Revista Eure* XXX.90, Santiago de Chile, 2004.

Borja, Jordi, *La ciudad conquistada*, Alianza, Madrid, 2003.

CEPAL/CNUAH, “La microplanificación. Un método de planificación local con participación comunitaria”, CEPAL, Santiago de Chile, 1992.

Espinar Ruiz, Eva, *Producción del espacio y desigualdades de género. El ejemplo del campus universitario de Alicante*. Centro de estudios de la mujer. Cuadernos de trabajo de investigación, edición electrónica Espagrafic, 2002.


Fromm, Erich, *Ética y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1953.

Fukuyama, Francis, *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica*, Ediciones B, Barcelona, 2002.

Gallastegui, Joaquín, “Espacio concepto y génesis”, *Revista Notas Históricas y Geográficas* 7-8, Valparaíso, 1997.

, “Las representaciones cartográficas en la educación básica”, Facultad de Humanidades, Dirección de programas especiales y asistencia técnica, UPLA, Valparaíso, 2003.

, “Reflexiones sobre el concepto de barrio”, ediciones Facultad de Humanidades de la UPLA, Valparaíso, 2004.



Gil, José María, *Introducción a la teoría lingüística del siglo XX*, editorial Melusina, Santiago de Chile, 2001.

Holliday, M. A. K., *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social del lenguaje y del significado*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1986.

Jiménez, F. y Aragonés, *Introducción a la psicología ambiental*, editorial Alianza, Madrid, 1986.

Ortega, José, *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*, editorial Ariel, Barcelona, 2000.

Sabatini, Francisco, *Barrio y participación; mujeres pobladoras de Santiago*, Colección de estudios urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995.

Sánchez, Manuel, *La participación metodología y práctica*, editorial Popular, 2000.

Sepúlveda, R., "Seguridad residencial y comunidad", informe investigación Fondecyt "Factores incidentes en la seguridad ciudadana en hábitat residenciales pobres evaluación y propuesta", Santiago Chile, 1999.

Tajfel, Henri, *Grupos humanos y categorías sociales*, editorial Herder, Barcelona, 1984.